

LA VIRTUD DE LA CASTIDAD

Las cifras de precocidad sexual no hacían prever un movimiento contracorriente. Lo cierto es que, según la prensa, los clubes de castidad van multiplicándose en Occidente.

1 – La castidad en la Escritura

La Biblia, más que de castidad, habla de “templanza”, pero ahí está incluida. **San Pablo** escribe así: *“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias”* (Gal 5, 22-24). Y **San Pedro** enseña lo siguiente: *“Poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia en el sufrimiento, a la paciencia en el sufrimiento la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo. Quien no las tenga es ciego y corto de vista”* (2 P 1, 5-9).

2 – La castidad en la Tradición

Los santos Padres hablaron frecuentemente de la castidad. Veamos unos ejemplos: **San Bernardo, Abad**, carta 42: *“¿Qué hay más hermoso que la castidad, la cual purifica al que ha sido concebido de la corrupción, convierte en familiar de Dios al que es su enemigo y hace del hombre un ángel ? (...) Sólo la castidad significa el estado de la gloria inmortal en este tiempo y lugar de mortalidad; sólo la castidad reivindica para sí, en medio de las solemnidades nupciales, el modo de vida de aquella dichosa región en la cual ni los hombres ni las mujeres se casarán, y permite, así., en la tierra la experiencia de la vida celestial. Sin embargo, aunque la castidad sobresalga de modo tan eminente, sin la caridad no tiene ni valor ni mérito. La castidad sin la caridad es una lámpara sin aceite”*. **San Juan Crisóstomo**: *“Cristo nos ha dejado en la tierra para que seamos faros que iluminen, doctores que enseñen para que cumplamos nuestro deber de levadura; para que nos comportemos como ángeles, como anunciadores entre los hombres; para que seamos adultos entre los menores, hombres espirituales entre los carnales a fin de ganarlos; que seamos simiente y demos hermosos frutos”*. **San Agustín**, conf. 10, 29: *“La castidad nos recompone; nos devuelve a la unidad que habíamos perdido dispersándonos”*.

3 – La castidad en el Magisterio

El **Catecismo**, nº 2337, la definió: *“La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer”*. **Juan Pablo II**: *“De ahí la absoluta necesidad de la virtud de la castidad... energía espiritual que sabe defender al amor de los peligros del egoísmo y promoverlo hacia su plena realización”* (Familiaris consortio, 33).

4 – La castidad en la Cultura

Veamos unos textos sobre la castidad: *«Convivir con los paganos no es tener sus mismas costumbres. Convivimos con todos, nos alegramos con ellos porque tenemos en común la naturaleza, no las supersticiones. Tenemos la misma alma, pero no el mismo comportamiento; somos coposeedores del mundo, no del error»*, advertía **Tertuliano**. **Víctor Hugo**: *“El amor casto engrandece a las almas”*. **Unamuno**: *“La voluptuosidad entontece; la castidad y la sobriedad fortifican la inteligencia y el corazón”*